

CONTRIBUCION A LA HISTORIA ECONOMICA DE CARTAGHO-NOVA DURANTE LOS SIGLOS V Y VI D. C.: EL VERTEDERO URBANO DE LA CALLE PALAS

*Blanca Roldán Bernal
Manuel López Campuzano
Milagros Vidal Nieto
(Cartagena)*

SUMMARY

This article presents a preview of the results obtained from the archaeological excavations which were carried out in the Calle Palas, Cartagena in 1990. In this site it was possible to identify an area used as the city dump dated between the fifth and sixth centuries d.C. We think that this finding provides a valuable contribution to the economic history of Carthago-Nova during this period.

INTRODUCCION

Durante la segunda quincena del mes de Junio de 1990 se realizó una excavación arqueológica, con carácter de urgencia, en el solar núm. 8 de la calle Palas de Cartagena (Fig. 1, n 7). Estos trabajos han permitido documentar un área utilizada como escombrera urbana o vertedero que, históricamente, encuadramos dentro del período de la Antigüedad Tardía. En cuanto a la cronología, aún provisional, a falta sobre todo del estudio completo de los materiales, se puede adelantar que estos materiales forman un conjunto bastante homogéneo y que podríamos encuadrar en el período entre finales del siglo V d.C. y el siglo VI d.C.

Este hallazgo, en cualquier caso, viene a sumarse a los descubrimientos similares, cuya cronología oscila entre los siglos V al VII d.C., que en los últimos años se vienen produciendo de forma continuada en Cartagena y que nos van acercando a un mejor conocimiento de esta época, todavía, en gran medida, en la penumbra. Estos yacimientos, y es importante resaltarlos, se presentan concentrados en una zona que abarca en la actualidad desde el Cerro del Molinete hasta el Monte de la Concepción: Plaza de los

Tres Reyes⁽¹⁾, Calle Soledad⁽²⁾, Calle Jara⁽³⁾, Plaza de la Condesa de Peralta⁽⁴⁾, Calle de San Antonio el Pobre⁽⁵⁾, Calle Don Gil⁽⁶⁾ etc...(Fig. 1).

SITUACION

El solar se encuentra situado en las estribaciones de la ladera norte del monte de la Concepción en un lugar muy próximo, en su parte sur, a la Plaza de San Francisco, donde en el año 1985 se localizó lo que podría ser el Foro romano de la ciudad⁽⁷⁾.

En la misma calle Palas fueron excavados, en los años 1975 y 1977, los solares correspondientes a los núms. 1, 3 y 4-6 respectivamente. En este último, contiguo al nuestro, se puso al descubierto un muro de sillería en dirección NO-SE. En el nº 19 de la calle Cuatro Santos, en el año 1975, se descubrieron unas grandes habitaciones pertenecientes a una vivienda de época romana imperial, y bajo ellas unas construcciones de sillería de época romano-republicana y unas construcciones de época ibérica⁽⁸⁾.

Estos hallazgos no guardan relación alguna con el nuestro pues pensamos que, en el solar excavado, los niveles de época romana imperial, republicanos e incluso ibero-púnicos fueron arrasados hasta la misma roca de base, utilizándose esta zona como vertedero durante los siglos V al VII d.C.⁽⁹⁾.

ESTRATIGRAFIA (Figs. 2 y 3):

Durante el proceso de excavación pudieron identificarse los siguientes niveles estratigráficos y estructuras:

Nivel Superficial:

Estaba formado por los pisos o enlosados del inmueble derribado y los rellenos correspondientes a su cimentación. Se identificó como *estrato S*, formado por una tierra de color marrón sin material cerámico y asociado al *muro* que denominamos *I*.

(1) R. MENDEZ ORTIZ, "El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes", *Ant. y Crist. V: Arte y poblamiento en el S.E. peninsular durante los últimos siglos de la civilización romana*, Murcia (1988) 31-164.

(2) M. MARTINEZ ANDREU, "La muralla bizantina de Cartagena", *Ant. y Crist. II: del Conventus Cartaginensis a la chora de Tudmir*, Murcia (1985) 129-151; M. LECHUGA GALINDO-R. MENDEZ ORTIZ, "Numismática bizantina en Cartagena", *Historia de Cartagena* (1986) V 71-78.

(3) P.A. SAN MARTIN MORO, "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *Homenaje a Antonio Beltrán, Museo de Zaragoza, Boletín 4* (1985) 131-149.

(4) P.A. SAN MARTIN MORO, *Homenaje a A. Beltrán* (1985) 136.

(5) M. MARTIN CAMINO-B. ROLDAN BERNAL, "Informe excavación arqueológica en C/ San Antonio el Pobre (1986)", archivo del Museo Arq. Municipal de Cartagena.

(6) M.D. LAIZ-E. RUIZ, "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel-D.Gil)", *Ant. y Crist. V: Arte y poblamiento en el S.E. peninsular durante los últimos siglos de la civilización romana*, Murcia (1988) 265-302.

(7) M.C., BERROCAL CAPARROS, "Nuevos hallazgos sobre el Foro de Carthago Nova", *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid 1987, 137-142.

(8) P.A., SAN MARTIN MORO, *Homenaje a A. Beltrán* (1985) 135.

(9) P.A., SAN MARTIN MORO, *Homenaje a A. Beltrán* (1985) 136.

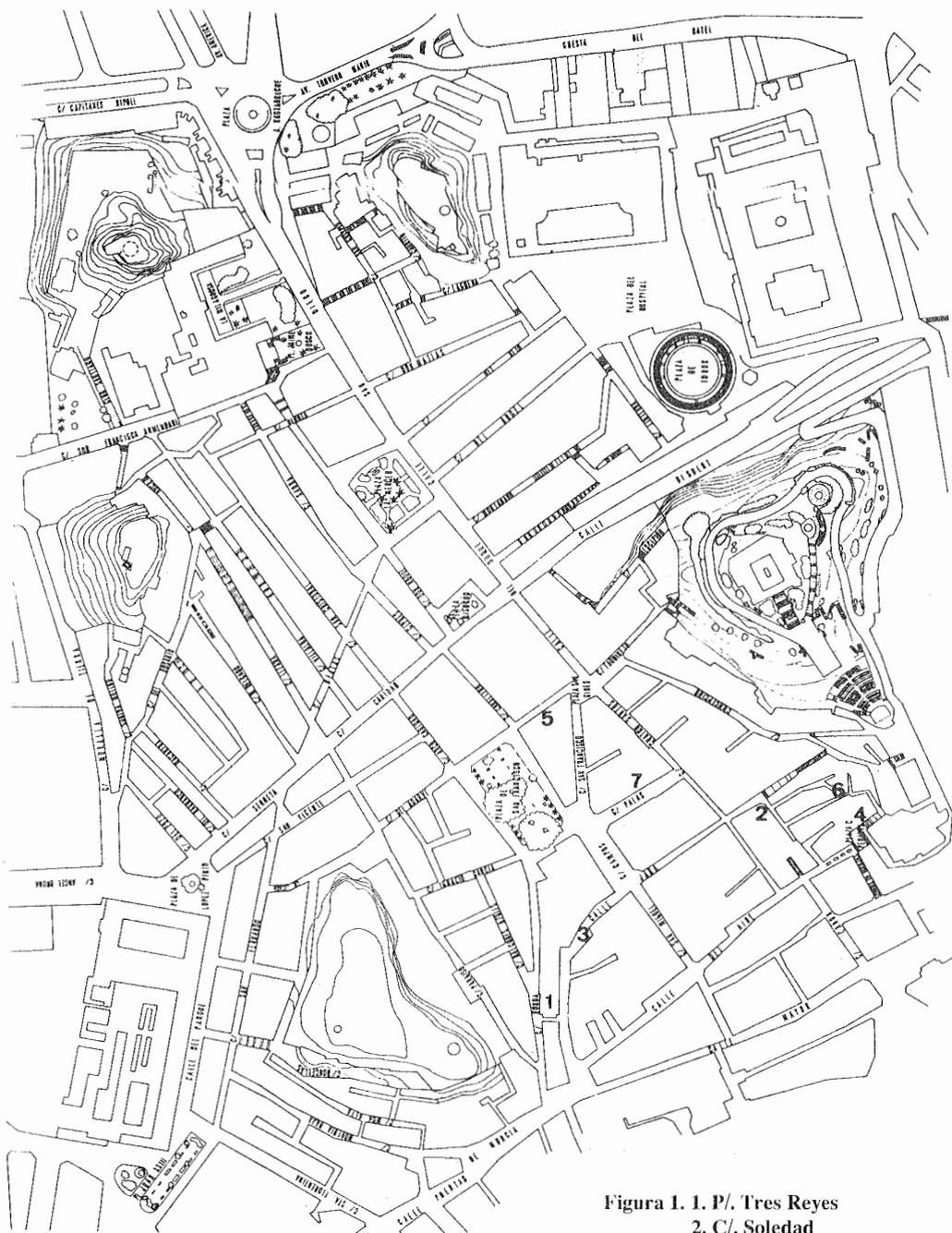


Figura 1. 1. P/. Tres Reyes
2. C/. Soledad
3. C/. Jara
4. P/. Condesa Peralta
5. C/. S. Antonio el Pobre
6. C/. D. Gil
7. C/. Palas

0'00

1'00

2'00

2'50

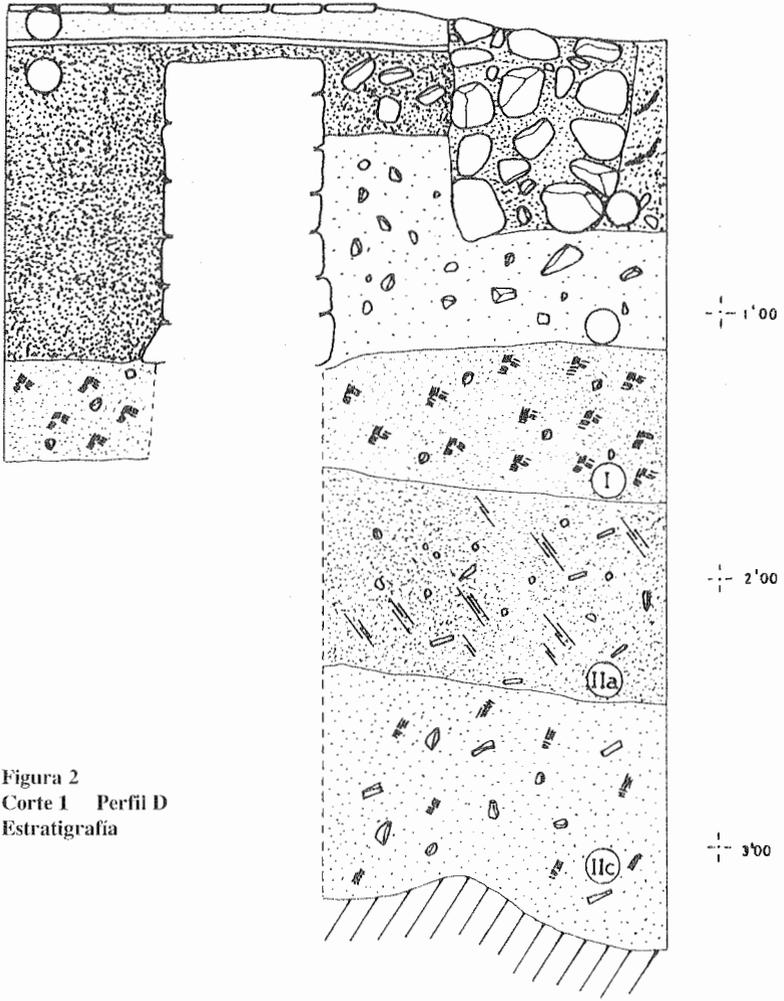


Figura 2
Corte 1 Perfil D
Estratigrafia

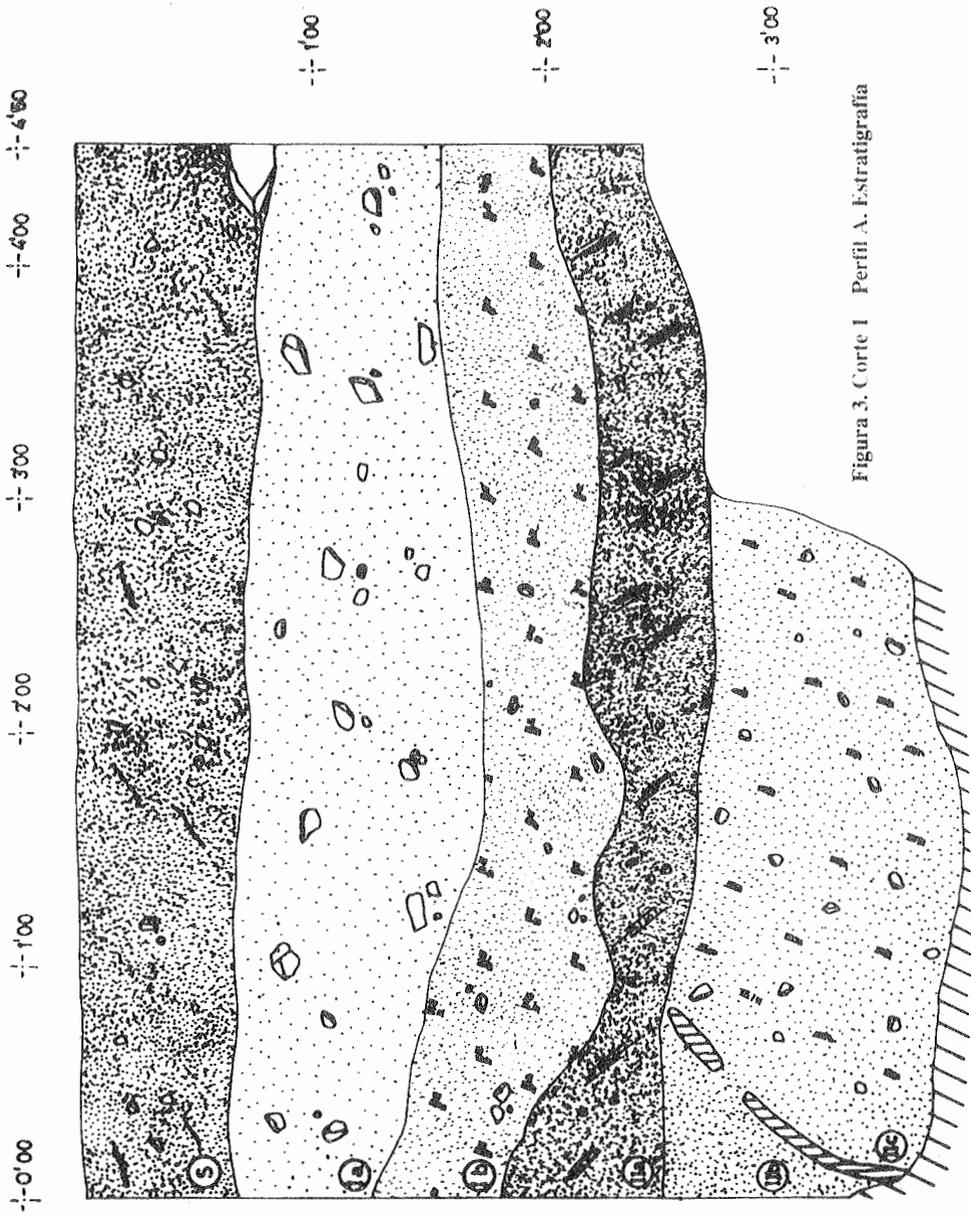


Figura 3. Corte 1 Perfil A. Estratigrafia

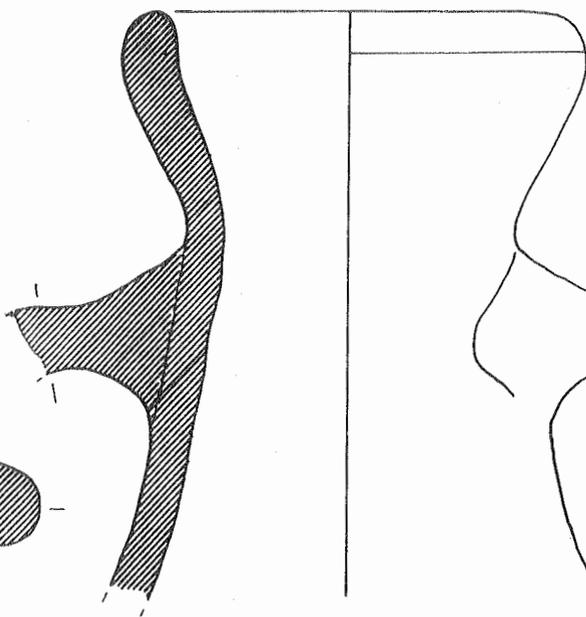
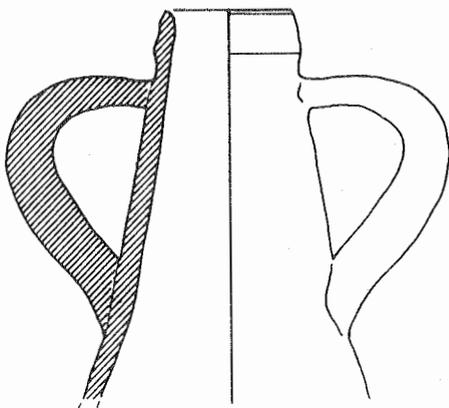
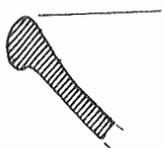
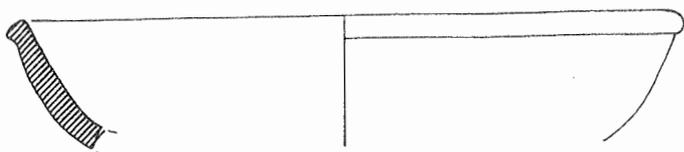


Figura 4. Estrato IIa

1. Hayes 80; 2, 3, 4, Hayes 99; 5, Keay LIV bis/b; 6, Keay LXV

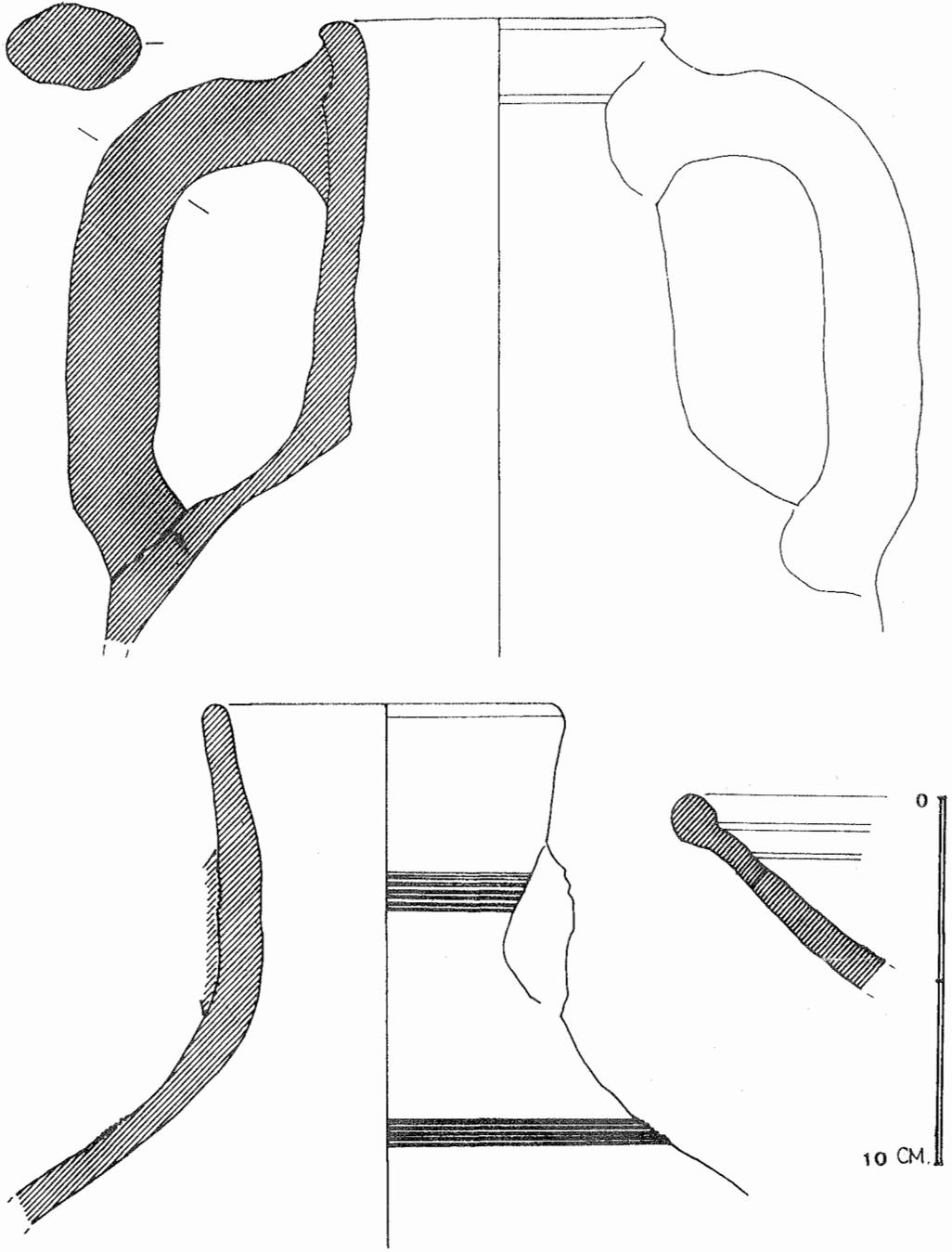


Figura 5. Estrato II c
1. Keay LIIIa; 2, Keay LVIa; 3, Hayes 104c

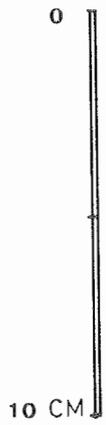
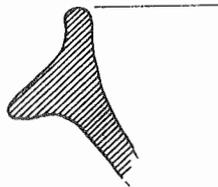
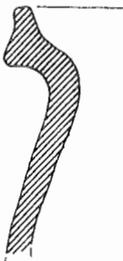
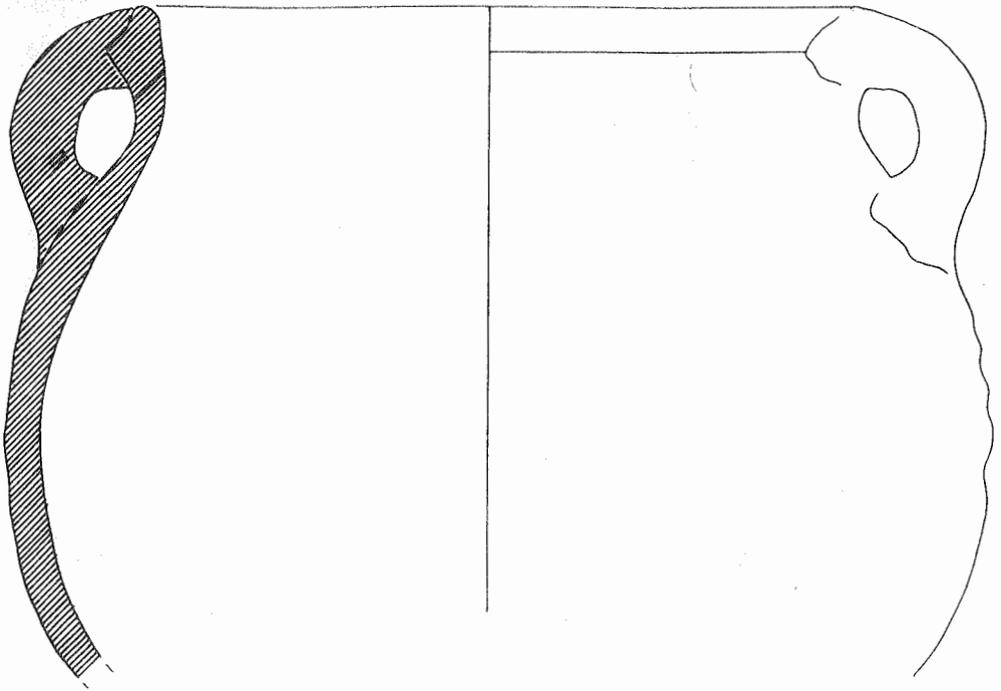


Figura 6. 1, 2, 3, 4, 5, cerámica común fechadas entre los siglos V-VII d.C.

Nivel I:

Desde un principio, el *muro 3* nos separó la cuadrícula en dos *Sectores*, que denominamos *Sector 1* al orientado al norte y *Sector 2* el orientado al sur. En el primero apareció un tierra de color naranja (*estrato Ia*), con material cerámico compuesto fundamentalmente por T.S. clara, cerámica común romana, ánforas romanas tipo Dressel 1, etc., material un tanto revuelto y, en definitiva, sin una cronología homogénea, y en el *Sector 2*, una tierra también anaranjada (*estrato Ib*), donde aparecía asimismo material cerámico de factura romana pero de una gran amplitud cronológica (desde ánforas tipo Dressel 1 hasta T.S. claras como una forma Hayes 99 A⁽¹⁰⁾). En este Sector tuvimos que dejar de excavar debido a las reducidas dimensiones de la zona (alrededor de 0,60 metros de anchura).

Nivel II:

Debajo del nivel anterior, apareció una tierra de color verde intenso con numeroso material óseo y malacológico así como cerámica de la que, sobre todo, nos ocupamos en este trabajo. Este nivel correspondería propiamente al vertedero mencionado, donde pudimos diferenciar tres estratos:

Estrato II a:

Constituido por una tierra de color verde, con abundantes cenizas que le da una tonalidad grisácea y de gran potencia ya que oscila entre los 0,50 y 0,60 m.

En cuanto a las formas cerámicas destacamos las ánforas como elementos más significativos, entre las que se encuentran: la forma Keay LXV –Pl. 8/IIa-38– (Fig. 4 n 6), fechadas desde antes de la mitad del siglo VI d.C. hasta el final del mismo siglo, en Cataluña y desde fines del siglo IV al fin del VI d.C., en otros yacimientos del este del Mediterráneo. Las formas Keay LIV las tenemos representadas en los fragmentos –Pl. 8/IIa-43 y 37–, fechados desde el siglo IV al fin del VI en Cataluña y desde fines del s.IV al fin del VI en otros yacimientos de Palestina. Igualmente, tenemos un fragmento del tipo Keay LIV Bis/b –Pl. 8/IIa/28– (Fig. 4, n 5), que se fecha a fines del siglo VI en Cataluña y entre principios del siglo IV a fin del VI d.C. en otros yacimientos del área de Palestina.

Entre los fragmentos de T.S. africana destacamos un fragmento de forma Hayes 80, fechada entre el 450 y 500 d.C. aunque en Cartago aparece en contexto del 360-440 –Pl. 8/IIa-1– (Fig. 4, n 1), un fragmento Hayes 100 de producción clara D, fechada entre la mitad o fin del siglo VI y principios del VII d.C., un borde de forma Hayes 104 a, entre el 500-580 d.C. –Pl. 8/IIa-7–, un fragmento de borde de forma Hayes 104

(10) Para la clasificación del material cerámico, tanto T.S., de producción Clara D, como para las ánforas romanas, hemos utilizado, básicamente, los trabajos de A. CARANDINI- S.TORTORELLA, "Produzione D". *Atlante delle forme ceramiche I: ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, cd. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*, Roma, (1981-) 78-117; y también, S.L. KEAY, "The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence", BAR, International serie 196, (2 vol.), 1984.

c, fechada entre el 550 y 625 d.C. y en Cartago incluso en contextos de mitad del siglo VII d.C. –Pl. 8/IIa-4–. Otra producción de T.S.clara D, la tenemos representada en las forma H.99 –Pl 8/IIa-8, 9 y 10– (Fig. 4, n 2, 3 y 4), fechadas entre el 510-540.

Estrato II b

Este estrato únicamente aparece en el *ángulo NO.* de la cuadrícula, reflejado en el *perfil A.* Es de forma semicircular y está compuesto por una tierra anaranjada y poco material cerámico, entre el que destacamos un ánfora forma Keay LXII –Pl. 8/IIb-11–, que se fecha desde la mitad del siglo V al fin del VI a. C. en Cataluña y desde el tercer cuarto del siglo V a fin del VI en otros yacimientos norteafricanos.

Entre las producciones de T.S. clara D tenemos la forma Hayes 104 c que en Cartago aparece en contextos de mitad del siglo VII d. C. –Pl. 8/IIb-2–.

Estrato II c

También de tierra de color verde aunque con menos ceniza que el *estrato IIa*, su potencia es algo mayor (aproximadamente un metro), que se refleja en el *perfil D.*

En los *estratos IIa y II c* la textura es parecida, muy suelta, con pocas piedras y el contenido similar, sobre todo cerámicas comunes muy fragmentadas y material óseo incompleto en abundancia propio de áreas usadas como vertederos.

En cuanto a la cerámica, este estrato contenía ánforas del tipo Keay LIV –Pl 8/IIc-26–, como las aparecidas en el *estrato IIa*, formas Keay LIIIa –Pl. 8/IIc 32– (Fig. 5, n 1), fechadas desde fines del siglo V hasta fines del siglo VI d.C. en Cataluña y desde la primera mitad del siglo V hasta fines del siglo VII en otros yacimientos como Siria o Chipre, y formas Keay LVa –Pl. 8/IIc-36– (Fig. 5, n 2), fechada desde fines del siglo V al fin del VI en la zona catalana y en el siglo VI d.C. en otros yacimientos como en el norte de Africa.

Igualmente, entre las T.S. tenemos la forma Hayes 104 c fechada entre los años 550-625 y en Cartago hacia mitad del s.VII –Pl. 8/IIc-42– (Fig. 5, n 3).

Al final del *estrato IIc*, apareció la roca de base con un buzamiento en sentido O-E (con una cota de –3,20 m. junto al perfil O. hasta –3,83 en la parte más profunda). Esto se debe a un recorte artificial del nivel de base que forma una poceta.

En los tres estratos del *Nivel II*, aparecieron abundantes cerámicas comunes, sobre todo de cocina, entre las que destacan por su frecuencia las ollas de borde engrosado y los cuencos, fechadas en su conjunto desde el siglo V al siglo VII d.C. (Fig. 6, n 1, 2, 3, 4 y 5).

ESTRUCTURAS

A pocos centímetros de la superficie, se pusieron al descubierto dos muros de factura moderna (asociados a los *estratos S* y *I* respectivamente). A estos les denominamos *muro 1*, más próximo al *perfil A* y *muro 3*, y que nos dividieron la cuadrícula en sentido longitudinal, quedando dos espacios, uno de ellos a 1,20 m. del *perfil A*, donde

se centró todo el trabajo de excavación, puesto que al otro lado del *muro 3*, como hemos dicho anteriormente, apenas quedaban 0,60 m. de anchura, lo que hacía imposible continuar profundizando en este lugar.

El *muro 1*, que quedaba colgado a unos 0,70 m. de la superficie, formaba parte de la cimentación del inmueble derribado, y el *muro 3* correspondía a una edificación anterior, ya que estaba cubierto por el nivel de enlosado y la preparación correspondiente asociados al anterior muro, por tanto lo asociamos al *estrato I*, de tierra marrón, que aparecía con materiales cerámicos de relleno. Este muro no se levantó debido a su dureza y potencia, de aproximadamente 1,40 metros desde la superficie. Bajo él aparecía el *nivel II* (coloración verdosa) que hemos documentado como perteneciente al verteadero, del que no hemos podido identificar ninguna estructura.

VALORACION HISTORICA GLOBAL

A comienzos del siglo VII d.C., Isidoro de Sevilla resumía de esta forma, en su *Etymologiarum* (XV, I, 67), más de siete siglos de historia de la ciudad de Carthago Nova: "Afri sub Annibale maritimae Hispaniae occupantes, Carthaginem Spartariam construxerunt, quae mox a romanis capta et colonia facta, nomen etiam provinciae dedit. Nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est". Es decir, desde las recientes constataciones arqueológicas de parte de la Catagena púnica relatada en los textos de Polibio y Tito Livio; de su nuevo estatus jurídico, –Colonia Urbs Iulia Nova Karthago–, adquirido en época cesariana⁽¹¹⁾; hasta, finalmente, su destrucción por los godos, en esa pugna territorial con los bizantinos.

Sin embargo, a pesar de esta dilatada sucesión histórica, los restos de su evolución forman, lamentablemente, una quebrada línea de continuidad histórica. Pues, conocemos relativamente bien, el esplendor de la ciudad en época tardorrepública y altoimperial, debido especialmente a la actividad minera y manufactura del *garum* (Strabón III, 4, 6), y a esas familias de origen itálico que Koch y Domergue, entre otros, han reconstruido desde la evidencia epigráfica⁽¹²⁾. Gens que se mantuvieron a la cabeza de la élite municipal al mismo tiempo que como negociatores, durante más de dos siglos. Pero, a partir de época flavia, la discontinuidad ha planteado cuestiones aún sin resolver. Concretamente, en relación al siglo III y primera mitad del IV d.C., donde bajos porcentajes de cerámicas de importación acompañan a la no evidencia urbanística y al silencio de las fuentes⁽¹³⁾. No obstante, aunque de forma fragmentaria y planteando pro-

(11) H. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín 1976, 29 n 129.

(12) C. DOMERGUE, "L'exploitation des mines d'argent de Carthago Nova: son impact sur la structure sociale de la cité et sur les dépenses locales à la fin de la République et au début du Haut-Empire", en *L'Origine des richesses dépensées dans la Ville Antique, Actes du Colloque organisé à Aix-en-Provence*, Ph. Leveau (edi.), Aix 1988 197-217; M. KOCK, "Las grandes familias en la epigrafía de Carthago Nova", *Act. del I Congreso peninsular de Historia Antigua*, G. Pereira Menaut (edi.), Santiago de Compostela (1988) II 403-407.

(13) S. RAMALLO ASENSIO, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia 1989, 156; R. MENDEZ ORTIZ-S. RAMALLO ASENSIO, "Cerámicas tardías (ss.IV-VII d.C.) de Carthago Nova y su entorno", *Ant. y Cris.* (1985) II 231-280.

blemas de reestructuración urbanística, las excavaciones de la necrópolis de San Antón y de la Plaza de los Tres Reyes⁽¹⁴⁾, nos muestran una Carthago Nova receptora de un importante tráfico marítimo y, posiblemente, de usos funerarios expandidos en la cuenca Occidental del Mediterráneo. Por el material exhumado, se puede establecer una cronología desde finales del siglo IV d.C. hasta época bizantina. Es en esta transición, donde muchos centros urbanos de inminente alcance marítimo ubicados en la Hispania mediterránea, como Tarraco, Barcino, Emporio etc., experimentaron lo que Fèvrier denominó ser un cambio y continuidad en la topografía urbana de las ciudades clásicas⁽¹⁵⁾, sin perder su vitalidad económica y social. Pero, es también el momento en que la administración central romana, a través de la figura del propio emperador Maiorano, tomó las últimas medidas (año 460) para contrarrestar la amenaza vándala, desde la propia Carthago Nova⁽¹⁶⁾. Sin embargo, cualesquiera que fueran los escenarios políticos y administrativos bajo el reino Visigodo y la dominación Bizantina, —marco político que ha sido planteado en otra ocasión⁽¹⁷⁾—, la evolución económica y social de Cartagena va a estar íntimamente relacionada con las fluctuaciones de los índices de producción agrícola y su canalización hacia un comercio marítimo, experimentados en los diferentes puntos del Mediterráneo durante los últimos siglos de la Antigüedad Tardía. Prueba de ello, creemos que está representado en el estudio de este pequeño vertedero urbano que ha reportado un interesante material anfórico compuesto por tipos provinientes de la zona oriental del Mediterráneo y norte de Africa. Material encuadrable, a través de las A R S, entre los siglos V y VI d.C.

El aporte de este vertedero, a pesar de su pequeña contribución, supone un eco para Cartagena de lo que sucedió en otras ciudades portuarias del Mediterráneo durante esta época. Por otra parte, testimonia también el papel desempeñado por la urbe como centro receptor y redistribuidor de productos de importación provinientes de un importante tráfico comercial marítimo. Si Fulford había hablado de la interdependencia económica de los diferentes centros urbanos receptores de productos de comercio, y el papel desempeñado por sus respectivos hinterland para el siglo IV d.C.⁽¹⁸⁾, nosotros podemos poner en evidencia este aspecto para la Carthago Nova de los siglos V y VI d.C. Pero, primeramente, han de realizarse algunas precisiones sociales.

Recientemente, al estudiar el impacto de las cerámicas finas de importación, —sigillata clara D—, en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII

(14) P. SAN MARTIN MORO-P. DE PALOL, "Necrópolis paleocristiana de Cartagena", *VIII Congr. Intern. de Arqu. Crist.* (Barcelona 1969), Barcelona 1972, 447-458; R. MENDEZ ORTIZ, *Ant. y Crist.* (1988).

(15) P.A. FEVRIER, "Permanence et héritage de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen Age", *Settimane di Studio XXI, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, (Spoleto, 1974) 41-138; para el caso de Tarraco: H. SCHLUNK-T. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmaler der Fruhchristlichen u westgotischen Zeit*, Mainz 1978, 131 y 160; para Ampurias: M. ALMAGRO-P. DE PALOL, "Los restos arqueológicos Paleocristianos y Altomedievales de Ampurias", *Revista de Gerona* 20 (1962) 28.

(16) *Hydatius, Chron.* 200, edic. de A. Tranoy, Edit. du Cerf, Paris 1974.

(17) A. GONZALEZ BLANCO, "Los visigodos en la Carthaginense", *Historia de Cartagena* (1986) V 101-122; Idem, "La provincia bizantina de Hispania. Carthago Spartaria, capital administrativa", *Historia de Cartagena* (1986) V 43-67.

(18) M. FULFORD, "Economic interdependence among urban communities of the roman Mediterranean", *W.A.* 19/1 (1987) 58-74, p. 72.

d.C., se ha sugerido que su proliferación ha podido ser debida a una comercialización por los negotiatores orientales ya establecidos en las costas hispanas⁽¹⁹⁾. Podríamos pensar, habida cuenta del componente oriental de nuestro material anfórico, —procedente por ejemplo de Gaza,— que en Cartagena hubiera habido un claro reflejo de esta actividad oriental en nuestras costas. Sin embargo, el problema es mucho más complicado de lo que desearíamos. Como relevante urbe de la provincia Carthaginensis, Cartagena pudo ser centro de lo que una antigua de Leovigildo (L V, IX, 2, 4) denomina como conventus mercantium, es decir, un centro de redistribución de productos manufacturados importados y de producción local, —Cartagena así lo fue, al distribuir productos de sus territorium, como los envases de garum procedentes de la manufactura del producto en Aguilas y Mazarrón⁽²⁰⁾, y excedente de importación como aceite de Africa y Siria—. Pero, es muy difícil llegar a conocer la procedencia de los comerciantes, aunque tengamos el testimonio de su onomástica oriental reflejada, por ejemplo, en la necrópolis de Tarraco⁽²¹⁾, o en la propia legislación visigoda contemplada en el Liber Iudiciorum como transmarini negotiatores⁽²²⁾. Además, existe un problema de fondo con el que podríamos retrotraernos a la paradoja planteada por Pavis d'Escurac respecto al comentario de una ley del Digesto (L,VI,6 (5) 3) referente a los negotiatores, qui annonam Urbis adjuvant... y sus inmunidades fiscales⁽²³⁾. Este problema puede ser llevado más allá de la dificultad de distinguir un comercio privado, no intervenido estatalmente, y ver como, incluso, algunos contratos mezclaban la annona con cargamentos "privados" (CJ.XI.1.7-8). Al menos, hasta mediados el siglo V d.C., se mantiene la functio navicularia como una modalidad especializada de la functio annonaria, y su ejercicio a través de possessiones contribuibles aseguraba el cannon frumentario de las ciudades (CTh. XIII, 36; XI, 28, 8). De lo que se deduce que los navicularii, —como figura en una ley de Honorio del 414 (CTh. XI, 28, 8)— eran propietarios afincados en las ciudades y fundi del norte de Africa⁽²⁴⁾.

Por nuestra parte, asumiendo la hipótesis de una mayor dependencia de Cartagena, —y en general del litoral murciano—, del aceite norteafricano sumariado en el puerto de Carthago, quisieramos trasladar la evidencia arqueológica de nuestro vertedero a dos marcos relacionados socioeconómicamente: el debate sobre la llegada de aceite y vino de la pars orientalis, concretamente a Carthago, y las consecuencias del porqué

(19) P. JARREGA DOMINGUEZ, "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. C.", *II Congr. de Arqu. Med.*, Madrid 1987, II 338-344.

(20) S. RAMALLO ASENSIO, "Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos de Aguilas", *Anal. de Letras* XLIII/3-4 (1984) 97-124.

(21) J. VIVES, "La necrópolis romano-cristiana de Tarragona: su datación", *A.S.T.* 13 (1937-40) 47-60; con P. DE PALOL, *Tarraco Hispano- visigoda*, Tarragona 1953, 95; una visión de conjunto puede ser vista en L. GARCÍA MORENO, "Colonias de comerciantes orientales en la Peninsula Ibérica siglos VI-VII", *Habis* 3 (1972) 127-154; y J. ROUGE, *Recherches su l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*, París 1966, 295.

(22) A. D'ORS, "Los transmarini negotiatores en la legislación visigótica", *Est. de Derch. Intern. Homenaje a C.García Trelles*, Santiago 1958, 467-483.

(23) H. PAVIS D'ESCURAC, *La préfecture de l'Annone. Service administratif Imperial d'Auguste à Constantin*, E.F.R., Roma 1976, 257.

(24) Véase en general sobre el caso de Carthago: CH. SAUMAGNE, "Un Tarif fiscal au quatrième siècle de notre Ere", *Karthago* I (1950) 109-200.

Siria fue capaz de producir un excedente oleario capaz de suplir, o mejor dicho, de estar a la par del norteafricano.

Según Riley, en un trabajo presentado al Colloque sur la cèramique antique (Cartago, 1980), las exportaciones orientales llegarían a Occidente a partir de la segunda mitad del siglo V d.C.⁽²⁵⁾. Pero, su llegada se incrementaría a finales del V y principios del VI d.C. Diversas opiniones han sido emitidas respecto a esta llegada y en relación al declive de la producción africana. Las excavaciones llevadas a cabo por Fulford en el área del puerto y de Panella en el suburbio, ambas en Carthago⁽²⁶⁾, han hecho considerar este aspecto bajo dos puntos de vista diferentes. Por su parte, Fulford piensa que esto es debido a los gastos administrativos experimentados bajo la ocupación vándala, y los tributos pagados a la administración; mientras que Panella opina que fue debido a la baja productividad local, lo que obligó a importar vino y aceite de Siria. Sin embargo, ambas teorías quedan un tanto objetadas si tenemos en cuenta las importaciones de ánforas africanas y orientales durante todo el siglo VI y primera mitad del VII d.C. a Roma, Nápoles⁽²⁷⁾ y, como demostramos, a Cartagena.

Por otra parte, como señalamos más arriba, han de tenerse en cuenta los ya clásicos resultados del estudio de Tchalenko publicados en 1953, Villages antiques de la Syrie du Nord, y de Evenari en 1971 (The Negev, Harvard), para comprender la gran producción olearia que experimentó el norte de Siria y la región del predesierto, con la puesta en producción de sus wadis, durante los siglos V y VI d.C. Estos excedentes fueron distribuidos localmente, y drenados, al mismo tiempo, hacia la cuenca occidental del Mediterráneo, casi seguramente, como nos cuenta Procopio, por comerciantes sirios. La Totius Orbis Descriptio da cuenta de la calidad y cantidad del vino de Gaza⁽²⁸⁾. Y, muy probablemente, estos negotiatores trajeron junto a los cargamentos de aceite y vino, las producciones orientales cerámicas denominadas Late Roman C, y las comerciaran en Alejandría y Carthago. Reflejo de esta empresa, son las halladas en Cartagena, fechadas en el siglo VII d.C.⁽²⁹⁾. De igual forma, los trabajos de Brogan y Smith en Ghirza (Libia), junto a los de Peacock (et al.) en el sitio de Sahel⁽³⁰⁾, han pues-

(25) J. A. RILEY, "New Light on relations between the Eastern Mediterranean Near and Carthage in the Vandal and Byzantine periods", *Actes du Coll. sur la cèramique antique* (Cartage 23-24 juin, 1980) 116.

(26) M. FULFORD, "Carthage Overseas Trade and the Political Economy", en *Reading Medieval Studies* 6 (1980) 60-80; C. PANELLA, "Le Anfore di Cartagini: nuovi Elementi per la Ricostruzione dei Flussi commerciali del Mediterraneo in Età imperiale romana", *Opus* 2 (1983) 53-73.

(27) D. WHITEHOUSE, et al., "The Schola Praeconum II", en *P.B.S.R.* LIII (1985) 163-210; con P. ARTHUR, "Naples: notes on the Economy of a Dark Age city", *Proceedings of the Third Conf. on Italian Archeology*, S., Stoddart, C., Malone (eds), Cambridge, 1984; para Tarraco, ver el estudio de S.J. KEAY, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic Study: The Catalan evidence*, BAR International Series 196 (I,II), Oxford, 1984; el autor pone énfasis sobre las exportaciones de aceite al Conventus Tarraconensis desde Africa, durante la dominación vándala (pp. 420).

(28) Véase sobre este punto en general, A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire 284-602*, Oxford 1964, V.2 855.

(29) R. MENDEZ ORTIZ, "Cerámica L.R.C. en Cartagena", *Pyrenae* 4 (1983), 19-20.

(30) O. BROGAN - D. J. SMITH, *Ghirza. A Libyan Settlement in the Roman Period*. (Libyan Antiquities Series I), Trípoli, 1985; y D.P.S. PEACOCK - F. BEJAOUJ - N. BELAZREG, "Roman Amphora production in the Sahel Region of Tunisia", *Amphores romaines et Histoire Economique. Dix ans de Recherche*, Actes du Coll. de Sienne (22-24 mai, 1986) organisé par l'Université degli Studi di Siena et l'Univers. degli Studi di Roma-La Sapienza, C.N.R.S. et E.F.R., Collect. de l'Ecole Francaise de Rome-114, 179-222, 1989.

to de manifiesto importantes centros de producción rural en el área del predesierto, con plena vitalidad durante el siglo VI d.C., y reestructuraciones en la ubicación de los hornos anfóricos pertenecientes al siglo V d.C., desde la periferia costera de Túnez al medio rural del interior, respectivamente.

Aunque este tema conllevaría otra discusión por sí misma, no es objeto de esta pequeña reseña, que tan solo ha querido mostrar cómo la Carthago Nova de los siglos V y VI d., participó de los avatares económicos y sociales de un mundo Mediterráneo amplio y diverso, pero con muchos intereses en común.